

**PABLO LATAPÍ SARRE***Palabras de encuentro y despedida*

Ayer, 22 de julio de 2009, llevé a Pablo Latapí la cuarta y última parte de mi contribución a *Finale prestissimo*, un manuscrito que esta tarde será entregado a imprenta para su transformación en un libro. Como explica el propio Latapí en una nota erudita al pie de la presentación del todavía inédito, el título hace referencia al inicio a la *Oda a la Alegría*, en el que Beethoven sustituye la indicación *Finale presto* para el cuarto movimiento de su Novena Sinfonía por la de *prestissimo*. Ésta sugiere un *Final* en ritmo rápido, al que Latapí añadió *ma tranquillo*, es decir, “pero tranquilo”, un tiempo de profunda paz.

El libro será presentado ante la comunidad educativa en el próximo Congreso, en Veracruz, donde comenzará a circular este número de nuestra revista. Para entonces, habrán pasado cuatro meses desde la ceremonia de entrega del Doctorado *Honoris Causa* del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN a Pablo Latapí. Es el primer otorgado por esta institución, próxima a cumplir cincuenta años de edad, y antecedió en tiempo al que recibió, hace unas semanas, Mario Molina, Premio Nobel de Química. Esta distinción reconoce no sólo los aportes al saber científico, sino a las contribuciones de éste a la solución de los grandes dilemas de la humanidad. La educación y el medio ambiente son dos de los más graves.

A propósito excluí de la semblanza que he hecho de don Pablo para el libro mencionado la descripción de la emotiva ceremonia (el 18 de junio, en el auditorio Arturo Rosenblueth de la Unidad Zacatenco del Cinvestav) en la que Latapí recibió el diploma tras escuchar las palabras de René Asomoza, director del Centro, Juan Carlos Romero Hicks, director del Conacyt,

y Alfonso Lujambio, secretario de Educación Pública. Éste será un momento que cada uno de los presentes, más de cuatrocientos en el público “real” y muchos más de manera “virtual”, guardarán en su memoria y en su alma. Al recordarlo, la presencia de Latapí se mantendrá viva entre nosotros.

De aquella tarde, quedan las palabras escritas por Latapí, seleccionadas y leídas por él para agradecer, más que el diploma que le había sido otorgado, a todos aquellos que lo han acompañado y amado. Son palabras de encuentro y despedida, de alegría y de tristeza. Latapí aceptó que fueran impresas en la RMIE como una forma de dispersarlas, en blanco y negro, para que cobraran color y alegría. Agradezco a los miembros del Comité Editorial su autorización para ceder a don Pablo el espacio destinado al editorial que me correspondía escribir, y dejo que, como siempre, sea el lector quien decida.

SUSANA QUINTANILLA